

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NUMERO SUELTO

16 CENTÉSIMOS

Un pasaje del Quijote

Sr. D. Juan de las Antiparras.

Montevideo, Octubre 4 de 1878.

Mi buen amigo:

Con mas alegría, si cabe, que la que experimenta el secretario del Gobernador cuando recibe la soldada, ó come con S. E., ó acompaña á S. E. al teatro, ó va en coche con S. E., no en la trasera ni en el pescante sino adentro; con mas alegría, si cabe, te participo que nuestra patria, nuestra hoy dichosa y bien regida patria, ha obtenido el mas brillante resultado en la Exposicion Universal de Paris.

Con razon dice el Coronel Latorre al señor Ordoñana que nuestro pais está de felicitaciones, pues sus productos han alcanzado noventa y seis premios, de los cuales cinco son de oro y nueve de plata de buena ley. Noventa y seis premios! Qué te parece, Juan amigo? De seguro que ni el reino de Siam, ni el imperio del Japon habrán conseguido tantos, y eso que tienen un territorio mas estenso y mas poblado que el nuestro, y gozan de tan profunda paz como nosotros, y enviaron mayor número de objetos á la Exposicion, y se hallan un poco mas adelantados que la República Oriental en artes y en industrias. No te diré lo mismo en cuanto á ciencias, que en esto les llevamos ventaja á los habitantes del Japon y de Siam, exceptuando la ciencia política, en la que por allá se va nuestra república con las monarquias asiáticas.

En verdad que ha logrado un gran triunfo nuestra tierra y especialmente la administracion actual, ó por mejor decir el Coronel Latorre, porque el éxito maravilloso obtenido por el Uruguay en la Exposicion de Paris, es, como asegura don Domingo Ordoñana contestando al telegrama del Gobernador, la natural consecuencia de la confianza que S. E. supo infundir en el ánimo de todos los productores de la República, y del entusiasmo y decision con que correspondieron las comisiones nombradas por S. E., que *sobreabundaron de recursos*.

Ya ves que esa confianza y ese entusiasmo y esa decision, que por telégrafo proclama don Domingo, no siete ni Sarmiento sino Ordoñana, á quien *El Ferro-Carril* hace, á mas de doctor, *distinguido naturalista*, no ha podido dar mejores resultados. Noventa y seis premios! Caramba, esto es para enorgullecer á cualquier nacion, y sobre todo á una de garbanzos como es la del Uruguay.

Con este motivo ha principiado un tiroteo de felicitaciones, y una guerrilla de saludos, y una granizada de aplausos que no sé cuando tendrá fin, si para las Pascuas ó para la Trinidad, como dice la cancion de Mambrú. Todos se aplauden, todos se saludan cordialmente, todos se felicitan. El Gobernador felicita al señor Ordoñana, el señor Ordoñana á las comisiones que sobreabundaron de recursos, las comisiones que sobreabundaron de recursos á los expositores, y los expositores al Gobierno. Los diarios ministeriales aplauden al Coronel Latorre, el Coronel Latorre á don Domingo, don Domingo á los premiados y los premiados al Dictador: S. E. saluda al doctor Ordoñana, el doctor Ordoñana á la Comision central, la Comision central á las departamentales, las Comisiones departamentales á la prensa de la situacion que las ayudó en su tarea, y la prensa de la situacion al Coronel Latorre y á todos los buenos ciudadanos que aman de veras el progreso y el crédito del pais.

Esta gradacion ó climax de saludos y felicitaciones y aplausos me ha traído á la memoria aquel gracioso pasaje del *Quijote*, que empieza: --Así como suele decirse, el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo; daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, y todos menudeaban con tanta prisa que no se daban punto de reposo. > Lo mismo menudean los apologistas de la Dictadura sin darse punto de reposo, y todo son sombreros al aire é inclinaciones de cabeza y genuflexiones cortesanias y abrazos y enhorabuenas y palmoteos y vítores.

Y ahora que chillen los opositores, que hablen

mal del Gobierno, y ya verán como los eseritores gubernamentales les ponen un magnífico tapa-boca: el de los noventa y seis premios sacados por la República en la Exposición Universal de París. Verbigracia, si á algun enemigo de la popular administracion que nos rige, se le antoja publicar un artículo en el cual reproche al gobierno la *suspension* de *El Progreso* del Salto, ya lo hará callar *El Ferro-Carril* ó *La Nacion* diciéndole:—Verdad es que ese periódico fué suspendido, pero qué importa eso? Olvide Vd. esa nimiedad y acuérdesese que en la Exposición Universal de París nuestra República salió mas lucida que las de San Marino y del Valle de Andorra, pues consiguió noventa y seis premios, de los que cinco son medallas de oro y nueve de plata, etc., etc.

Si escribe otro opositor que la *colgatina* del brasilero fué un espectáculo inmoral y mas propio de la Edad Media que del Siglo XIX.—Conformes, contestarán los periodistas, pero.... no sabe Vd. que en la Exposición de París la República, etc., etc?.....

Si exclama otro que aquel cuadro que presencié la ciudad de Mercedes durante la administracion del Rey de Copas, (que así llamó *El Mercantil* á don Vicente Garzon), aquel *cuadro vivo* ó exhibicion de un reo atado á un árbol de la plaza, fué escandaloso y repugnante y mas para ser visto por cafres que por personas civilizadas—Sí, sí, responderán los apologistas de la Dictadura; pero eso ya pasó, mientras que actualmente la República ha conseguido en la Exposición de París, etc., etc.

Ya tienen, pues, los órganos ministeriales como tapar la boca á la oposicion, replicando con el estribillo de los noventa y seis premios sacados por la República en la Exposición Universal celebrada en París. Redactor de *La Nacion*, del *Ferro-Carril* ó de *El Correo Uruguayo* quisiera ser yo, Juan amigo, para aturdir á los adversarios del beneficioso régimen que nos gobierna, con el sonsonete de las medallas y el retintín de las menciones honorificas conseguidas por esta dichosa tierra en la capital de Francia.

Lo de los premios saldria siempre en mis artículos, pegara como pedrada en ojo de boticario ó viniera por los cabellos; á fé que sabria ganar honradamente mi salario. Por ejemplo, si se tratara de imponer una nueva contribucion al pueblo, yo doraria la píldora de este modo:—«La progresista administracion del 10 de Marzo, que tanto se desvela por la felicidad de la nacion uruguaya, y que, merced á la confianza que supo inspirar á los productores, logró que

la República fuera premiada noventa y seis veces en el gran anfiteatro del progreso humano levantado por el génio de la Francia como con tanta gala y donosura escribe el *Ferro Carril*, ha decretado una ligera contribucion, que estamos seguros será acogida con júbilo etc. etc.

Tratábase de crear otro batallon mas? Pues así principiaria mi artículo de fondo—«Para festejar dignamente el espléndido triunfo que en la fecunda batalla de las artes, ciencias é industrias, ha conseguido nuestra querida patria en la Exposición Universal de París, el Gobierno piensa dictar una disposicion, que como todas las que hasta el presente ha publicado, no puede ser mas acertada ni mas digna de encomio. Trátase de crear un nuevo batallon, una nueva columna del órden y de la paz. De esta suerte estarán doblemente garantidos nuestros productores, y nuestro amado país alcanzará en la Exposición de Roma, que en breve se realizará, un triunfo mas brillante que el legítimamente conquistado en el gran anfiteatro del progreso humano etc. etc. etc.

No habria decreto, ni mala medida del Gobierno que yo no hiciera buena metiendo la muletila de las cinco medallas de oro, las nueve de plata, las otras de bronce y las menciones honorificas. Y si de la próroga se trataba? Qué mejor argumento que el de los premios? Y si de otro plebiscito? Y si de otras cincuenta mil firmas como las de marras? Y si de la fundacion de un Arzobispado? Y si de misiones diplomáticas de resultados dudosos? Oh! jamás se me quedaria en el tintero lo de los noventa y seis testimonios de honor que el Jurado de París vá á mandar á los expositores de la República Oriental.

Nuestra tierra está, pues, justamente envanecida y nuestro Gobernador justamente orgulloso, como se desprende de su telégrama al señor Ordoñana, que le contesta así—«El telégrama de V. E. me anonada, y aunque es cierto que algo he hecho por *empujar* al pais hácia el *progreso real*, nunca creí que el primer Magistrado de la República me lo hiciese presente de la manera que V. E. acaba de hacerlo. Mil gracias, señor Gobernador. Dios guarde á V. E. muchos años»

A don Domingo, no siete ni Sarmiento, le ha parecido cosa del otro juéves que el Dictador le mande un telégrama, y se declara anonadado, es decir polvo. Pero qué hay de extraño en que el Coronel Latorre *congratule y abrace al noble campeón de la industria*, cuando á don José M. Rosete (hijo) que no es noble campeón de nin-

guna causa buena, le ha llamado estimado amigo? Porqué sorprende al señor Ordoñana que el Jefe del Estado lo envíe un saludo cordial por la fausta nueva de los premios, cuando á otros individuos que valen ménos que el autor de la célebre frase: *la campaña es habitable*, los saluda con la misma cordialidad, y eso sin tener que comunicarles noticias faustas ó infaustas? Me gustan los *anonadamientos* de don Domingo, que sabé bien donde le aprieta el zapato.

Con que ya sabes que la República ha conseguido noventa y seis premios, aunque no ha conseguido otra cosa que vale inmensamente más—su reorganizacion con arreglo al código político. Esto es todo lo que tenía que escribirte, Juan estimado, y ahora espero que me mandarás tu mas cordial saludo, como yo te envío mi mas sincera felicitacion, para que ni tú ni yo seamos ménos que todos los que se han saludado y felicitado y aplaudido en esta bendita tierra, y me han recordado aquel pasaje del Quijote:—«Así como suele decirse, el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo: daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, y todos menudeaban con tanta prisa, que no se daban punto de reposo.»

Yo por mi parte lo doy aquí despidiéndome hasta la próxima.

Timoteo.

Garrotazo y tente tieso

De *La Ley* de Rocha tomamos el artículo siguiente, uniéndonos á la peticion del apreciable colega.

«QUE LO HAGAN ALFÉREZ

Los escándalos siguen.

Y siguen con la mayor y despreciable impunidad.

El apaleo, castigo digno solo de los tiempos aquellos en que el orbe presenciaba los hechos mas bárbaros, hijos solos del mas refinado vandalismo, viene produciéndose con general indignacion en la jurisdiccion de Rocha, desde meses atrás hasta esta parte.

Los vecinos de la calle de la Sierra han presenciado en la tarde del juéves una escena repugnante, llevada á cabo por el guardia civil Genaro Candiota en la persona de un pobre vecino.

Venia este apaleador heróico custodiando á un preso, y por el hecho, segun nos lo comunica un testigo presencial, de haber llegado hasta su casa á dar aviso de lo que pasaba, diciendo: *Me*

llevan preso, el sargento Candiota se tiró al suelo del caballo que montaba, y sin compasion alguna descargó sobre el infeliz una continuada lluvia de sablazos.

La gente que veía el espectáculo gritaba: *déjelo, déjelo!* Pero el guardia civil no entendia de razones, y siguió castigándolo en una distancia de poco mas de media cuadra.

Sin embargo del bárbaro castigo que ha propinado el sargento *primero*, castigo que no es autorizado por disposicion policial alguna en casos como el sucedido y si solo en el de resistencia armada, ninguna correccion se ha impuesto al apaleador.

Ya presencié la culta poblacion de Rocha el suceso de las carreras de Mayo, y está en conocimiento de las medidas que dictó la autoridad superior.

Al apaleador lo premiaron con los despachos de sargento de línea y al ultrajado lo pusieron en libertad sin darle ninguna clase de reparacion por la ofensa recibida.

Ya se tiene conocimiento de la aprobacion por la Jefatura del apaleo á dos españoles en Tres Islas.

Ya tambien de la justicia que hizo al apaleador Junea y á D. D. Fernandez.

A este paso no habrá mas remedio á los avances que se dejan impunes, que contrarrestarlos con la fuerza y hacerse matar, ó castigar por mano propia el ultraje de los engreidos apaleadores.

Nuestro objeto en estos momentos, como representantes de la opinion del pueblo, indignado nuevamente en presencia del hecho que venimos relatando, es ponerlo de manifiesto, no ya pidiendo el castigo que en épocas en que la Constitucion rija merecerá el autor de él, sino para darlo á conocer á los que nos lean.

Antes de concluir, pediremos una cosa. Ya que cuando propinó varios palos á algunos vecinos en las carreras de Mayo, se le confirió un empleo en la jerarquia militar á G. Candiota, seria *conveniente* que se le elevara hoy en un grado mas, en presencia del *brillante* hecho de armas en que salió vencedor y.....

QUE LO HAGAN ALFÉREZ ».

Un artículo que pudo ser bueno y que no puede ser peor

No hay duda que la imaginacion es la loca de la casa, como dijo Santa Teresa de Jesus, ó un caballo sin freno, como escribió Teófrasto, el célebre autor de *Los caracteres*. Y qué falta

hace á la humanidad un Teofrasto, (pondremos á guisa de paréntesis) ya que es mucho pedir un Juvenal, un Tácito ó un Aristófanes. Qué falta hace un Teofrasto en los tiempos actuales....especialmente á la República del Uruguay!...

Cuántas locuras nos hace cometer ó coces tirar á cada paso, aquella loca de Santa Teresa ó aquel caballo del filósofo griego! Podríamos citar mil ejemplos de las coces y locuras de que es causa la imaginacion, altos ejemplos locales y recientes; pero la desaparicion misteriosa de un diario vespertino, que acaba de ocurrir, nos obliga á ser cautos en palabras y sobre todo en ejemplos.

Así es que dejaremos para mejor oportunidad los que teníamos preparados, y nos citaremos á nosotros mismos como prueba de lo que escribió la Santa Carmelita. Y vamos al grano. Figúrense nuestros lectores, ó mas bien imagínense, ya que de la imaginacion hablamos, que noches pasadas se nos antojó ir al gran circo de Cooper y Bailey, dos *yankees* que entienden la Biblia ó el negocio, que Biblia y negocio significan lo mismo, segun *El Mensajero de El Pueblo*. Ya se vé que nuestro antojo era mas inocente que el de aspirar á la representacion nacional, á un Ministerio ó á la Dictadura.

Fuimos, pues, al gran circo de Cooper y Bayley, donde tuvimos ocasion de ver bastantes cosas. Vimos, en primer lugar, el rostro del boletero, que mezclado con aceite hubiera servido para una ensalada, porque era rostro de *vinagre*; vimos, en segundo lugar, que la *entrada* estaba sobre los hombros, lo que es decir que era *cara*; luego vimos que la concurrencia abundaba tanto en el circo como la vergüenza en ciertos hombres públicos, lo que dá á entender que era muy poca; vimos despues que los trabajos de los artistas eran como las promesas *electorales*, demasíadamente viejos; vimos que el público tomaba á los payasos por cronistas ministeriales, puesto que se reía de ellos; y vimos, por fin, la coleccion zoológica. En esto hemos faltado á la verdad, porque la coleccion zoológica fué lo primero que vimos así que entregamos la *entrada* al cancerbero. Sin embargo, no nos pesa haber puesto á lo último esta *vista*, porque precisamente de la coleccion zoológica es de lo que nos vamos á ocupar. La coleccion zoológica.....

(ADVERTENCIA)

Con motivo de la desaparicion de *El Debate*, diario de oposicion que solo vivió dos días, nos ha parecido conveniente suprimir algunos párrafos.)

La coleccion zoológica se compone de elefantes, tigres, monos, dromedarios, lobos, hienas y

un cerdo, el cerdo sábio. En presencia de tantos animales empezó á hacer de las suyas la loca de la casa ó á tirar coces el caballo sin freno; y nuestra imaginacion nos *transportó* á Bolivia....

(Repetimos la advertencia anterior. Dónde nuestros lectores vean puntos suspensivos, pueden decir con seguridad:—*Aquí habia gato.*)

Como se parecen estos, decíamos *in mente* mirando á los elefantes, cómo se parecen estos á los ministros de Bolivia!.... (En este instante empezó á sonar el piano á vapor, y los cuadrúpedos á moverse como bailando á su modo....) Hasta en lo músicos se parecen á los Ministros, agregamos con el pensamiento. No hace mucho que uno de los tales puso su firma al pié de un decreto que concedía cierta pensión anual á un individuo, para que siguiese y perfeccionase sus estudios filarmónicos en Italia. Cómo se asemeja este elefante (y contemplábamos al *Prince*, al estadista..... en lo amigo del piano y del *bombo* y del *clarin*.....

En seguida nos acercamos á los dromedarios, y al examinar sus largos pescuezos, sus cabezas estúpidas, sus escualidos miembros y su elevada jiba, nos imaginamos ver á una nacion débil, medrosa y gobernada á palos. Los dromedarios son bestias de carga, nos dijimos para nuestro capote, así como los pueblos que soportan pacientemente las tiranías..... A los unos se les puede echar, sin miedo de que se rebelen, fardos y mas fardos sobre la joroba; á los otros, por mas *jorobados* que esten, impuestos sobre impuestos.

Y no haya temor ninguno, que los hombres seguirán aguantando tan pacíficamente como los cuadrúpedos el peso que les echen encima.... Batallones numerosos, gastos exoesivos, fuertes contribuciones, todo lo sufren con mansedumbre y humildad..... El camellero puede no dar de comer á sus dromedarios; estos harán la jornada lo mismo que si comiesen, hasta que, por último, rendidos de hambre y de fatiga, caen para no levantarse mas...

Lo mismo sucede con los pueblos-dromedarios....

Los avestruces nos recordaron á los creyentes de la boca abierta, á esos pobres de espíritu que creen en el absurdo mas grande, verbi-gracia, que los Césares pueden ser amigos de la libertad. Verdaderamente que los hombres de semejantes tragaderas son mas avestruces que los avestruces.....

Luego nos acercamos á la hiena. Qué aspecto tan innoble el de la hiena! Es un animal de tres ó cuatro piés de alto, de cerdas ásperas y largas, parecido al lobo en el tamaño y la forma de la cabeza. Su piel está adornada de fajas transversales, negras y rojas.... Qué instintos voraces demuestra tener y qué costumbres asquerosas las suyas, como que le agradan los cadáveres! Estaba inquieta, recelosa.... Parecía comprender que no inspiraba ninguna confianza á los espectadores. Al encontrarnos en presencia de este repugnante cuadrúpedo, nos imaginamos estar delante de un tirano.

Y los monos? Entre estos y los aduladores del poder no hay mas que una leve diferencia en la forma. Unos y otros son *vivarachos*, impúdicos, hipócritas, cínicos, desvergonzados. Los cuadrumanos presentan todos los caracteres morales de esos perros de dos piés que lamen la mano que los castiga y besan las botas del amo al recoger las migajas que este les arroja.

Luego nos llegamos á los tigres..... Estos nos trajeron á la memoria los pretorianos y los genízaros....

En cuanto á los lobos, nos imaginamos ver á los presupuestívoros, gallos de mala ralea, como decía el doctor de Michigan hablando de los porteños....

Dando por terminada nuestra visita á los animales de Cooper y Bayley, durante la cual nuestra imaginacion nos hizo ver lo que hemos relatado y mucho mas que dejamos en el tintero, entramos en el circo. Los trabajos de los artistas podian rivalizar con las Pirámides, no en lo grandiosos, sino en lo *añejos*....

Pero no habían de acabar aquí nuestras divagaciones, porqué, ántes de concluir el espectáculo, un *yankee* nos invitó á aplaudir la sabiduría del cerdo Bismark, que nada tiene que ver con el príncipe prusiano, aunque lleve su mismo nombre y apellido.

Aceptamos la invitacion del *yankee*, que solo valia cincuenta centésimos, se entiende que nos referimos á la invitacion y no al hombre.... y hé aquí lo que vimos hacer al cerdo sábio. Pero ántes digamos que su maestro extiende sobre un tablado cubierto con una alfombra cierto número de tarjetas, cada una de las cuales lleva impreso un número, el nombre de una ciudad ó el de una persona.

—Qué número piden vds.? pregunta el director á los espectadores—El cinco, por ejemplo, responde un concurrente—El cinco, repite el director dirigiéndose al cerdo. Este pone el

hocico sobre el número, lo recoge, y está hecho el trabajo. Lo mismo sucede con el nombre de las ciudades, de las personas, la hora del reloj &c.

Y qué piensan nuestros lectores que nos imaginamos al ver trabajar al cerdo sábio? Pues nos imaginamos ver á los periodistas ministeriales de Bolivia. Hé aquí, decíamos mentalmente, que este animal hace lo propio que aquellos escritores públicos—todo lo que le manda el amo.

—Escriba Vd. un artículo en favor de las elecciones, dice el Gobierno al periodista ministerial, y éste lo escribe—Escriba Vd. uno en contra, y al punto es obedecido el Gobierno—Hable Vd. bien de la próroga, y el periodista habla bien—Hable Vd. mal de la próroga, y el escritor emborriona un artículo contrario al de la semana pasada, todo inconscientemente, por supuesto, como el *chancho* sábio. . . .

Y aquí terminamos estas mal trazadas líneas que, á no ser por la desaparicion *misteriosa* de *El Debate* quizás hubieran sido buenas, repitiendo con Santa Teresa de Jesus que la imaginacion es la loca de la casa; pero que, como los locos, suele tener momentos lúcidos.

Cómo se divierte un enfermo.

César—(Llamando). Veleta.

Veleta—(Entrando). Ordene V. E.

César—Trate de divertirme de algun modo.

Veleta—Quiere V. E. que le lea los diarios...? *El Ferro-Carril?*

César—Ya le he dicho que ese solo sirve....

Veleta—Sí, señor, es verdad. *La Nacion, El Correo Uruguayo?*

César—Desea Vd. verme dormido? Déjese de *contempladas*. Léame otra cosa que me entre-tenga.

Veleta—La vida del santo del día?

César—Cargue el demonio con Vd. y sus santos.

Veleta—(Ave Maria Purísima!) Entónces traere una novela de Paul de Kock.

César—Tampoco.... Cara....coles.... cómo me fastidia el doloreito este. (*Tócase una parte del cuerpo.*)

Veleta—Quiere V. E. que le dé una frieguita?

César—No me *friegue* Vd. con sus impertinencias.

Veleta—Dígnese disculparme. Voy á ponerle la untura.

César—Quítese, hombre. Unto de *ñandubay* es lo que necesita Vd. y si me carga . . . Pero, y qué dicen por ahí de mi enfermedad?

Veleta—Todos lamentan la desgracia de V. E., todos, señor, sin excepción ninguna, y no se oyen mas que preguntas por el estilo:—Cómo sigue S. E.? Se ha mejorado S. E.? Cuándo se levantará S. E.? Qué lástima que S. E. esté enfermo! Debían hacerse rogativas por la salud de S. E. El clero es muy ingrato con S. E.

César—Conqué eso dicen por ahí, eh?

Veleta—Sí, señor, eso y mucho mas dice la gente, que tanto amor profesa á V. E. Sé que muchas familias han encendido velas á la Virgen para que interceda con el Señor á fin de que V. E. recobre la salud. Lo que es en mi casa, Exmo., se han prendido tres velas, una á San Pedro, otra á San Pablo

César—Y la tercera, en lugar de ponérsela á otro santo, hubiera sido mejor que se la pusiera Vd. . . . ya me entiende dónde.

Veleta—(Jesus, Dios mio, qué génio!) Sí, señor, es verdad.

César—Porque sus velas y las demás que hayan encendido las familias á que Vd. se refiere, me han de sauar tanto como las oraciones de los curas y ojalá se llevara el diablo á todos ellos.

Veleta—(Santa Bárbara bendita!)—Sí, señor,

César—Pues de buena manera me divierte Vd. Para qué sirve entónées?

Veleta—Quiere V. E. que le componga alguna poesía y se la canté?

César—Tiene Vd. una voz que ni para corista de Solis. . . . Pero se me ocurre una idea. Llame á Rigoletto, y que este venga con una guitarra.

Veleta—(Jesus! Dios mio! Alguna mala partida me vá á jugar este hombre.)

César—(Enojado) Qué hace Vd. que no obedece?

Veleta—Voy corriendo, Exceleñcia. (Madre de los desamparados!) *Salte*.

César—Así me divertirá un rato. Uno tocará y otro bailará. Y qué *figureta* la del viejo zapateando un pericon. Pues, y la *fisonosuya* de Rigoletto cuando canta? Ya están aquí. (Entran *Veleta* y *Rigoletto*.)

Rigoletto—Hola, qué tal te encontrás?

César—Algo mejor, Rigoletto.

Rigoletto—Me parece que tu enfermedad es de *engaña-pichanga*.

César—Así la tuvieses tú; ya sabrías lo que era bueno.

Veleta—Yo la quisiera tener, señor; quisiera estar enfermo en lugar de V. E., se lo juro por la salvacion de mi alma.

César—Vd. tiene alma, *Veleta*?

Veleta—(Con humildad.) Si V. E. no dispone tra cosa. V. E. dispone que no tenga alma?

Pues no la tendré, Exmo señor, no la tendré.

César—Vd. lo que no tiene es vergüenza.

Veleta—Es verdad, sí, señor, pienso como V. E.

César—Vd. no puede pensar, se lo repito por centésima vez.

Veleta—Sí señor, no pienso; perdóneme V. E. si he faltado, (Jesus! Ave Maria Purísima! Qué génio el de César! Hasta los *cumplimientos* le enfadan.)

Rigoletto—Já, já, já, (A César) *Mirá*, che, como se ha puesto colorado el viejito. Já, já, já.

César—Se ha puesto colorado? Cierito, y hasta las orejas. Pues le devuelvo la vergüenza, amigo; declaro que vd. tiene vergüenza.

Veleta—(Alegremente). Mil gracias, Exmo. Sr. V. E. siempre justo y magnánimo. Le vuelvo á dar las gracias.

Rigoletto—Ché, y para qué me hiciste venir con la guitarra?

César—Para que toques un *cielito*, que bailará *Veleta*.

Veleta—Yo, señor? Yo no sé bailar *cielitos*.

César—Que no ha de saberlo vd.! Y cuando anduvo con el *mulato*?

Veleta—Jamás bailé el pericon, créame V. E.

Rigoletto—Yo te lo enseñaré. (A César). *Tomé* la guitarra y *cantá*.

César—(Este loco tiene pensamientos sublimes. Puede ser que algun dia sea Ministro. . . . en propiedad.)

Rigoletto—(A *Veleta*.) *Miráme* bien y no te *hegás* el *chanchó rengo*, si no *querés* que te rompa el bautismo. (A César.) *Tocá*, ché, y *cantá*.

César—(Cómo me voy á divertir!) *Veleta*, *fi* jese bien en lo que hace *Rigoletto*—(Empieza á *tocar un pericon y luego canta*.)

El amor es un pleito,

 Pero en su audiencia,

Las mujeres son parte

 Y ellas sentencian.

Y aunque le ganen,

 Condenados en costas

 Los hombres salen.

Rigoletto—*Cantá* ctra *décima*. *Movéte* como yo, viejito. Adelante.

César—(Toca y canta.)

No hay vida mas alegre

 Que la del *flaire*,

Por eso siempre gordos

 Están los tales.

 Cielito y cielo,

 Ojalá cargue el diablo

 Con todos ellos.

Veleta—(Jesus, Ave Maria Purísima! Estoy sudando.) *Se limpia el sudor*.

César—(A *Veleta*). Para ser la primera vez que lo hace, como Vd. dice, no se ha portado mal. Vamos, toma la guitarra *Rigoletto*. Bailará Vd. solo, *Veleta*.

Veleta—Es que.... pero, señor, es posible?

César—(Con ojos coléricos). Míreme Vd. la cara.

Veleta—(Dios mío, qué ojos!) Sí, señor, bailaré, bailaré.

César—Toca, *Rigoletto*.

Rigoletto—Ya verás que improvisaciones. (Toca y canta, haciendo visajes ridículos. *Veleta* baila y *César* se ríe.)

Me gusta la alegría,
También la mesa,
Y me gustan los gestos
Que hace *Veleta*.

Veleta—Si Vd. se ríe de mí me voy con la música á otra parte.

César—El qué? Dios lo libre de salir de aquí sin mi licencia. Cuidado, *Veleta*, mucho cuidado. Sigue, *Rigoletto*.

Rigoletto—(Toca y canta.)

Para pasar la vida
Como un patriarca,
Hay que tener, señores,
O mucha plata,
O la vergüenza
Metida en los talones
Como *Veleta*.

César—Modérate, *Rigoletto*. Amigo *Veleta*, descanse Vd. un ratito. Baila Vd. como un aeróbata, como *Talia*, que es cuanto se puede decir.

Veleta—(Santo Dios! La verdad es que no se puede decir mas..... Tente lengua)

César—Me he explicado bien? No era *Talia* la Diosa del baile?

Veleta—Sí, señor, *Talia*. V. E. posée un memorión asombroso. (Si le digo que es *Terpsicore* arde Troya). Qué memorión el de V. E.!

Rigoletto—Para algunas cosas sí, pero para otras, como por ejemplo . . .

César—Mas cuenta te hará suprimir los ejemplos—Mè has entendido, ché?

Rigoletto—Sí, hombre; para que gritas? No soy sordo. (No hay que jugar con este hoy, porque con la enfermedad está siempre como un *ají*, ó como un *Fierabras* según dice *Veleta*.)

César—Siga la música y el pericon.

Rigoletto—(Toca y canta. *Veleta* baila y de vez en cuando zapatea).

Tenés para el cielito
Bastante gracia,
Pues movés las canillas
Como una vaca,
Cielo y cielito.

Y que siga el fandango,

Que siga el frito.

(Apénas concluye de cantar, tira *Rigoletto* sobre una silla la guitarra, silba un pericon y comienza á bailar con *Veleta*.)

César—Qué es eso, tú también?

Rigoletto—No he podido resistir, el baile es mi elemento.

César—Entonces yo tocaré: dáme la guitarra.

Me gustan los muchachos
De genio alegre,
Me gustan las muchachos
Que me divierten.
Ole, salero,
Como dicen los rusos
Y los gallegos.

Rigoletto—Y decía *Veleta* que no bailaba el cielito; ya ves como se sacude. También es verdad que cuando á los viejos se les calientan las *macetas*, ni *Satanas* que los aguante.

Veleta—Allá va un versito por V. E. Yo lo cantaré bailando.

César—Cante, que ya toco.

Veleta—(Zapateando como un descosido, canta)

Por *Vuecencia* daría
Toda mi sangre,
Porque quiero á *Vuecencia*
Como una madre.
Que es *Vuecelencia*
Lo mejor que tenemos
En esta tierra.

César—Ole, salero, bravo, bravo, viva la gracia. Allá va una seguidilla para Vds.

Rigoletto y *Veleta*
Son mis amigos,
Son dos buenos muchachos,
Son dos benditos,
Ay! yo sin ellos
Pasaría cual dicen
Vida de perros.

Veleta—(Sin dejar de bailar.) Mil gracias, Exmo señor.

Rigoletto—Pucha con el viejo, había sido un bailarín de primera. Sacudi mas ese cuerpo; que taconazos pega. Ole, salero. Viva la gracia! *Juí!*

César—(Toca y canta.)

No hay vida mas alegre
Que la del *flaire*,
Por eso siempre gordos
Están los tales.
Cielo y cielito,
Basta ya de jarana,
Basta de frito,

(César arroja la guitarra, Rigoletto se tira sobre un sofá y Veleta se sienta en la cama haciéndose aire con el pañuelo).

César—Saben ustedes que ya me siento mejor? El ejercicio me ha hecho bien.

Rigoletto—Cuál ejercicio?

César—El que han hecho ustedes. Me he mejorado de tal modo que voy á levantarme.

Veleta—Ni lo piense Vd. señor. Y si recae V. E? Jesus, Dios mio, se lo ruego encarecidamente. Yo haré compañía á V. E. ¿Quiere ahora que le lea algo?

Rigoletto—Antes leeré una oda que compuse anoche. Es como para chuparse los dedos.

Veleta—(Pobres musas! Que paliza os espera) Estoy impaciente por oír la poesia.

(Continuará.)

LITERATURA

Diálogo entre los paisanos

CANTALICIO QUIRÓS Y MITERIO CASTRO

tratando de una reunion que tuvo lugar en Montevideo

IX

CASTRO—Lo mesmo que un cañonazo

De pronto allí retumbó

Que el cotorro alborotó;

Si jué como disparada

De tropa que está encerrada

Y entre la noche se alsó.

Y ya enrabaos cabrestiendo

Tronaron distintos sonos

De cajas y guitarrones,

Y otros muchos istrumentos,

Que hasta rayaban los vientos

Con sus lindas tonaciones.

Estaban los musiqueros

Entre un cerco acorralaos,

Del gentío separaos;

Teniendo al frente en hilera

Caballetes de madera

Con sus libros preparaos.

¡Bien aiga! cómo seguían

Tan lindamente el compas

Que marcaba un capatas

Con su cañita en la mano,

Que cortes de punta y plano

Daba.. al aire, en un sas-tras.

Entre ellos habia un jastial

De cachetes reformidos,

Que daba tales soplidos
Como pa desgañitarse;
Si en uno de esos bufidos
Créi que juera á reventarse.

Y diay rompieron el juego
Unos caras mal lamidas;
Personas muy conocidas. . . .
En alguna banca al fiaio,
Que andaban de lao á lao
Rastriando á sus consentidas.

Talvez muchos de esos quiebras
Que allí sacudían las lutas,
Andarían. . . como ratas;
Apuesto á que del bolsillo
Colgándolos de las patas,
No le cáia ni un cuartillo.

Al creer que dían á bailar
Me llevé tamaño chasco. . .
Alcance cañiao el frasco
Que voy dentro en calor. . .

QUIRÓS—Belay, cópelo sin asco
Que es un guindao superior.

CASTRO—¡Hasta verte vida mia!....
¡Si en mis brazos la tuviera!....

Luciano Santos.

(Continuará)

COSAS DE NEGRO

Por haberlo recibido algo tarde no publicamos en este número un artículo de Blas Gil contestando á la carta del señor don Alfredo de Herrera. Sírvasse disculparnos nuestro amigo Blas Gil.

El domingo próximo lo publicaremos si el tiempo lo permite.

Solucion

de las charadas y salto de caballo del n.º 39

CHARADAS

1.º—Domitila.

2.º—Patarata.

SALTO DE CABALLO

—Y dices que habrá elecciones?

—Que habrá elecciones, repito.

—Pues yo lo dudo, lo niego.

—Pues yo lo creo, lo afirmo.

—¿Elecciones este año?

—Tanto como esto no digo.

—Entonces? . . . —Antes que acabe . . .

—El año próximo?—El siglo.